



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL



Llevemos la alegría
del Evangelio
a la gran ciudad



Yo hago nuevas
todas las cosas
Ap. 21,5

¡Hablemos de Pastoral!

Mensaje al inicio de año Pastoral 2024

Monseñor Alvaro Chordi Miranda
Obispo Auxiliar de Santiago de Chile
Vicario para la Pastoral

¡HABLEMOS DE PASTORAL!

Durante la visita apostólica del Papa Francisco a nuestro país hay un mensaje que quedó grabado en nuestros corazones: *“La peor de todas las tentaciones es quedarse **rumiando la desolación**”*, como les pasó a los discípulos en sus momentos de desconcierto y turbación.

Recuerdo que la última vez que estuve en este gimnasio fue precisamente en el Sínodo de Jóvenes convocado por la Iglesia de Santiago en mayo de 2018. El desconcierto, la rabia, la desolación... imperaba entre los presentes. Una Iglesia abatida con la **credibilidad** por los sucesos. Si bien dicha crisis viene de más atrás, no hay duda que afecta también a la fe cristiana que anunciamos. Esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús se presenta hoy como cantaba el **cardenal Raúl Silva Henríquez** en su Testamento espiritual: *“la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días”*.

Hace 43 años, su Obispo auxiliar y Vicario de la Zona Oeste, D. Enrique Alvear, escribió una Carta Pastoral sobre la Cuaresma (1981) en la que manifiesta que *“**solo la Iglesia de los pobres puede ser verdaderamente libre para hablar a todos los hombres y a los diversos grupos sociales con la libertad del Evangelio**”*.

Nuestro mundo está muy herido y urge encontrar caminos de fraternidad y no dejarnos vencer por la violencia que degrada a la persona

humana y a toda la creación. Hagamos posible la *amistad social* que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos (FT 94). Un ejemplo de ello son muchas de nuestras comunidades cristianas, preferentemente parroquias, -que no hace distinción entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes-, que son fuente de bienestar y de riqueza para quienes pertenecen a ellas, porque les produce esos vínculos sólidos, familiares y duraderos, ese capital social que les falta a muchos en nuestra metrópoli, pues viven sumergidos en la soledad y el desamparo. ¡Convirtámonos en esas **pequeñas luces**, en esos lugares de acogida, en esos puntos de referencia en los barrios y comunas anónimas del Gran Santiago!

Sabemos bien que los profundos cambios que vivimos interpelan a la misma configuración eclesial, pues -en palabras del Papa Francisco- **“necesitamos otros mapas, otros paradigmas** que nos ayuden a volver a ubicar nuestros pen-



samientos y nuestras actitudes. No podemos permanecer desorientados, porque tal desconcierto nos llevará a equivocarnos de camino”.

Aprovechemos el **Jubileo 2025** que se celebra cada 25 años y dará inicio el 24 de diciembre con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro para “*mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras*” (Carta del Papa Francisco sobre el Jubileo 2025). Durante este año de gracia se nos invita a “restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente” y también nos permitirá ganar el perdón total de los pecados cometidos. Seamos, pues, “*Peregrinos de la Esperanza*”.

Como una **gran “sinfonía” de oración**, pretendemos dedicar este Año pastoral a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración. Recuperar el deseo de estar en la presencia

del Señor, de escucharlo y adorarlo, al modo de Santa Teresa de los Andes, quien decía que “Jesús me alimenta cotidianamente con su carne adorable”. Nos dejamos acompañar por la Virgen del Carmen, preparando así el Centenario de su Coronación como Reina de Chile (2026) desde el 16 de julio hasta la procesión del último domingo de septiembre, Día de Oración por Chile. Impulsaremos la **formación litúrgica** para todo creyente, la oferta de **retiros espirituales** y la visita a nueve **santuarios** del Gran Santiago con la iniciativa “*Peregrina y deja tu huella*”.

Tenemos la convicción de que todos podemos experimentar hoy a Dios en Jesús. Sin embargo, muchas personas no conocen a Jesús y no se han encontrado con Él. La propuesta cristiana ha de ser ofrecida como **Primer Anuncio** que consiste en comunicar que “*Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte*” (ChV 111-113). Este año 2024 crearemos espacios y promoveremos estructu-



ras que faciliten ese encuentro con Cristo vivo y resucitado. Insistiremos en la necesidad de conectar la **catequesis** con el primer anuncio, dando un carácter más kerigmático a nuestros procesos catequéticos y situando la recepción de los sacramentos como consecuencia del primer anuncio y no una rutina pastoral. Creemos que esta apuesta permitirá cambiar el foco de la acción pastoral de la sacramentalidad a la evangelización, pues “la cercanía de Dios es el primer anuncio” (Papa Francisco).

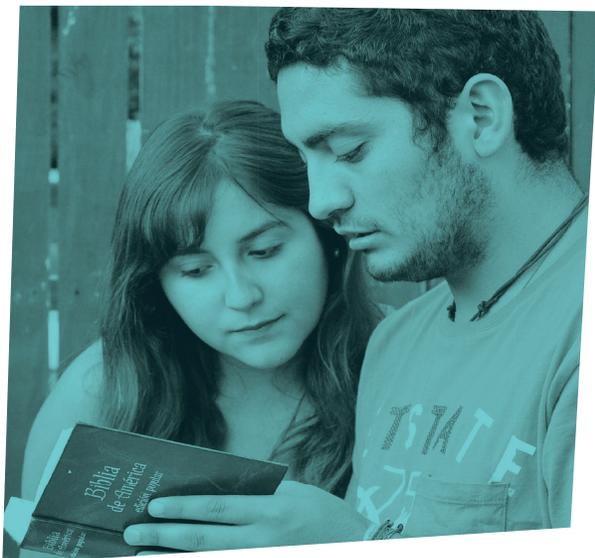
Es necesario **seguir orando por las vocaciones**. Construir en la Iglesia de Santiago una **cultura vocacional** es un reto que se encuentra con no pocos obstáculos, pero es una urgencia y una necesidad que surge con fuerza en los diversos procesos de escucha y discernimiento. Se van dando pasos en esta dirección, y la incorporación de siete jóvenes al Seminario Pontificio es una alegría profunda para todos. Ahora bien, si queremos crecer en la fe y proponerla a otros, necesitamos formar más **acompañantes cuali-**



ficados que se pongan al servicio de los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

La vocación es sobre todo cristiana y laical. **Habitar la vocación cristiana y la misión laical en la gran ciudad** es todo un desafío. La Iglesia de Santiago está muy orgullosa de sus catequistas, de que sean la voz de Dios y el paso de Dios con el servicio que prestan allí donde están. Junto al ministerio de lector y acólito, este año desarrollaremos **el nuevo ministerio laical del catequista**. Algunos de ellos y ellas serán llamados a “*colaborar con los sacerdotes y los diáconos y ejercer el ministerio donde sea necesario y animados por un verdadero entusiasmo apostólico*” (AA 8). Estamos convencidos de que el despliegue de nuevos ministerios no sustituye la urgencia de ofrecer espacios a las **mujeres** en la vida de la Iglesia de Santiago y de acogerlas, deseando “*una presencia femenina más amplia e influyente en las comunidades, para que podamos ver a muchas mujeres partícipes en las responsabilidades pastorales, en el acompañamiento de personas, familias y grupos, así como en la reflexión teológica*” (Papa Francisco, Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura, 7 febrero 2015).

El desarrollo ministerial de nuestra Iglesia de Santiago implica **resituar hoy el ministerio pastoral de los sacerdotes** en un nuevo modo de ejercer las funciones propias y específicas de su ministerio como signo de Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia. La presidencia de la Eucaristía y de la comunidad están al servicio de la totalidad de los carismas, en orden a cuidar la apostolicidad, la comunión fraterna y la responsabilidad misionera de todos los miembros de la comunidad, desde la función propia de cada uno de ellos.



Este despliegue ministerial invita a crear **Consejos Pastorales de Zona**, como un primer paso para la constitución de un Consejo Arquidiocesano de Pastoral. Asimismo, los diversos procesos de escucha y discernimiento eclesial exigen la conformación de **Consejos Pastorales y de Asuntos Económicos** en todas y cada una de las parroquias de nuestra Arquidiócesis. Agradecemos a todos los miembros de estos Consejos su esfuerzo y colaboración, especialmente a los coordinadores/as pastorales. Además, seguiremos impulsando las **Visitas Pastorales** a las comunidades para impulsar la vida cristiana y apostólica en cada una de ellas.

La nueva conciencia de la Iglesia sinodal impulsada por el Sínodo de la Sinodalidad en el que nos encontramos, reclama el protagonismo del entero pueblo de Dios, en la responsabilidad compartida de pastores y laicos, y en la complementariedad de ministerios, servicios y carismas. **¡Es la hora de la comunidad cristiana!**

Tras largos y continuos procesos de escucha y diálogo en nuestra Iglesia de Santiago y de Chile desde hace años, estamos inmersos en

co-construir los desafíos pastorales y plantear juntos las preguntas que orienten nuestro discernimiento. Últimamente, hemos realizado dos **Jornadas de reflexión y discernimiento pastoral**, una en el Liceo Blas Caña (25 noviembre) con D. Celestino y otra en el Colegio de Nuestra Señora de Andacollo (6 enero) con D. Fernando. Fruto del trabajo realizado en ambas jornadas, destacamos dos ejes que podrían centrar nuestra atención pastoral y que ya han sido expuestos anteriormente y que nombramos de la siguiente manera:

- **Cristo en la gran ciudad:** salir al encuentro de las personas: jóvenes, pobres, familias y mundo digital. A ello dedicaremos la Semana Teológica Pastoral en la primera semana de julio en la Casa Central de la Universidad Católica.
- **Habitar la vocación cristiana** y visitar la misión laical en la gran ciudad. El Encuentro de Laicos y Laicas del 27 de abril de 2024 a realizarse en el Colegio de los Sagrados Corazones de Arzobispado de Santiago (Alameda) nos ayudará para adentrarnos en ello.

Se trata de que acojamos los desafíos del tiempo presente con creatividad evangélica e imaginación pastoral, sin olvidar que no basta con tener o cambiar las estructuras si en ellas no se desarrollan **relaciones auténticas**, si no nos tratamos bien, si no nos cuidamos unos a otros, si no somos transparentes; de hecho, lo que evangeliza es la calidad de tales relaciones.

Seguiremos discerniendo juntos las apuestas pastorales de nuestra Arquidiócesis. El siguiente paso serán las Asambleas Zonales de este semestre, que será un hito en la concreción de



los desafíos pastorales. Si Dios quiere, el 26 de octubre D. Fernando nos convocará a una Jornada Arquidiocesana de Discernimiento Pastoral en la que concluiremos la elaboración de las nuevas **Orientaciones Pastorales de la Iglesia de Santiago**, que se presentarían en el Acto de Inicio de Año Pastoral 2025. A la par, espere-mos llegar a esa fecha con avances en la reforma de la Curia Arquidiocesana y en el trabajo más coordinado de las Vicarías o Delegaciones de Laicos, Familia y Vida, Educación y Cultura, Esperanza Joven, Pastoral Social Cáritas, Misericordia, Verdad y Paz con la Vicaría para la Pastoral, quien moderará y velará por una **pastoral en conjunto** real y efectiva. Además, desde esta Vicaría de Pastoral se articulará el trabajo evangelizador de las Vicarías Territoriales, siempre en comunión con la Vicaría General y bajo las indicaciones de nuestro Pastor. ¡Quién sabe si en algún momento Dios nos invita a convocar una **Gran Misión** en Santiago!

En esta línea de una pastoral más orgánica, este año reforzaremos los **Decanatos**, y la figura de los Decanos, quienes también podrán celebrar el sacramento de la Confirmación, por expresa

decisión de nuestro Pastor. Además recuperaremos la Jornada de Decanos, que se celebrará el 29 de agosto. Allí iniciaremos un proceso sobre la conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Agradecemos la vida y misión de los Comunicadores parroquiales que haciendo un uso inteligente y evangélico de las redes sociales al servicio de la comunicación y de la evangelización, han llenado un vacío de la comunicación pastoral. Sin embargo, nos comprometemos a ser una Iglesia más transparente, multimedial, evangelizadora, que dé cuenta de la diversidad de acciones pastorales y que conecte a la Iglesia con el mundo. Para dicho fin, fortaleceremos las **Comunicaciones** en nuestra Arquidiócesis, a nivel institucional, pastoral e interno.

Concluyo recordando que nuestro mayor y principal desafío es la **santidad misionera**, que nace del bautismo y que nos lleva a todas las personas a una mayor coherencia entre lo que creemos y celebramos, por un lado, y el modo testimonial de estar en la sociedad, por otro. **Sólo en Cristo la ciudad puede encontrar la verdadera vida**. Nuestra conversión como Iglesia debe partir siempre por poner a Jesús en el centro de nuestra vida personal y comunitaria. Con Cristo surge la esperanza, no solo para nosotros, sino para toda la humanidad, para nuestro país, para nuestra gran ciudad. Muchas gracias.

+ **Alvaro Chordi Miranda**
Obispo auxiliar de Santiago
Vicario para la Pastoral